

## Introducción

Desde la última veintena del siglo XIX hasta los albores de la siguiente centuria, numerosas fueron las piezas teatrales que la escritora francesa Sibylle Gabrielle Marie-Antoinette de Riquetti de Mirabeau, con el *nom de plume* de Gyp, hizo representar dentro y fuera de la escena francófona. Novelista incluso a los ojos de su propio país, la reducida narración que se advierte en la mayoría de su obra, cuya denominación no podía ser otra que la de «prosa dramática», no hace, sin embargo, sino corroborar que la potencial escenificación de sus textos fue el eje fundamental sobre el que se basaba al crearlos. Paradójicamente, tanto esta producción teatral como sus novelas, dotadas de una manifiesta conciencia feminista, quedarían con el devenir de los años sepultadas en el olvido más absoluto.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Para la elaboración parcial de este estudio, se ha contado con una ayuda de la Embajada de Francia en España y el Institut français obtenida por intermediación de la Asociación de Francesistas de la Universidad Española (AFUE), en el curso 2018/2019, cuyo importe estuvo destinado a sufragar los gastos del primer mes de estancia en el Colegio de España de París (del 12 de abril al 12 de mayo de 2019). La estancia se desarrolló en el CREC (Centre de Recherche sur l'Espagne Contemporaine), bajo la dirección de la Prof.<sup>a</sup> Dra. Marie Franco, con vistas a la obtención de la Mención Internacional en el Programa de Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas, de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Si bien esta escritora francesa de reconocido prestigio en su época —nacida el 16 de agosto de 1849 en el castillo de Coëtstal (Morbihan) y fallecida el 28 de junio de 1932 en Neuilly-sur-Seine— nunca se declaró expresamente como feminista, Gyp<sup>2</sup> sí se valió de sus personajes femeninos para modelar discursos y conductas disidentes a los pautados por la tradición consuetudinaria. Este fenómeno nos ha instado a ahondar en la «conciencia de género» que de sus escritos se desgrana y en la sensibilidad feminista que la dramaturga pudo poseer.

Ciertamente, los muchos elogios de los que fue objeto la literatura de la condesa de Martel en el período de entresiglos fueron paulatinamente silenciándose para ser sustituidos, cada vez más a medida que el siglo pasado transcurría, por una candente crítica que poco o nada tenía que ver con su condición de escritora. Se arremetía contra ella por las convicciones político-religiosas que nunca trató de encubrir y que, en alguna ocasión, llegó a profesar en sus escritos. Este último fue sin duda el detonante por el que quien, en aquel entonces, estuviera considerada como una de las autoras más prolíficas de la esfera francófona —escribió la astronómica cifra de ciento sesenta novelas con una media de cuatro publicaciones anuales— pasara de protagonizar artículos periodísticos de alcance internacional, en los que se encomiaba su figura;<sup>3</sup> a auténticas diatribas sobre su ideología, con la subsecuente devaluación de su obra que éstas acarrearían.

---

<sup>2</sup> Aunque en la prensa de la época son innumerables las referencias que apuntan a que el seudónimo de nuestra autora fue una variable ortográficamente desfigurada del humilde perro que Charles Dickens (1812-1870) había hecho figurar en su *David Copperfield* (Jip), lo cierto es que «Gyp» fue, en realidad, el resultado de la unión de sus dos nombres de pila (Gabrielle y Sibylle), a los cuales añadió la consonante «p» para dotarlo de una sonoridad más tónica, veloz e, incluso, un tanto agresiva (Gyp, 1927; *apud.*: Czyba, 1992: 74). Su primera intención no fue, por lo tanto, camuflarse bajo un seudónimo masculino, aunque probablemente aprovechara la ambigüedad del término para pasar inadvertida.

<sup>3</sup> Tras la muerte de la escritora francesa, en su edición del 30 de junio de 1932, el archiconocido periódico estadounidense *The New York Times* (1851-) titulaba

Ante su aparente repertorio deleznable, consecuencia para muchos de sus coetáneos de la presunta incapacidad creativa y de raciocinio del sexo femenino, poco ha de sorprendernos que, al margen de los calendarios de espectáculos de la fecha, nada más se haya escrito al respecto. Tras narrar los inicios en la senda literaria de esta *femme de lettres* y algunos retazos sobre su producción literaria e ideología, estudiaremos el trasfondo ideológico de la obra de Gyp poniendo de relieve las temáticas atinentes a las relaciones de género y, en concreto, aquellas en las que protestaba contra la opresiva situación de inferioridad en la que se hallaba el colectivo femenino a finales de la era decimonónica. Será a raíz de este último factor que comprenderemos más nítidamente por qué se ha tenido a esta prolífica dramaturga en tan baja consideración hasta nuestros días. Así, tras valorar la inclusión de la autora —o su obra— dentro del ideario feminista, profundizaremos en la recepción de varios de sus escritos en el contexto hispano.

Para terminar de descorrer el tupido velo patriarcal que desde antaño ha minimizado su portento intelectual, abordaremos la (in)moralidad con la que, en términos de transgresión femenina, muchos/as de sus coetáneos/as calificaron sus escritos a uno y otro lado de la frontera pirenaica. Al adentrarnos en el trasfondo de piezas contraventoras de los arquetipos de género, se han localizado numerosas problemáticas que afectaron al colectivo femenino de su tiempo: la supresión de las imposiciones vestimentarias, la denuncia de la institución marital o de una feminidad habitualmente asociada al *alterocentrismo* y al arquetipo decimonónico del «ángel del hogar». Pero, más específicamente, nos encontramos frente a una escritora ávida por mostrar el coste humano de los

---

un artículo en homenaje a Gyp con los siguientes términos: «*Countess de Janville, novelist Gyp, dead; Internationally Known for Her 140 Books, Including "Petit Bob" and "Maman"»* (Anónimo, 1932d) / «Fallece la condesa de Janville, la novelista Gyp; internacionalmente conocida por sus 140 libros, entre los que se incluyen "Petit Bob" y "Maman"»] [Traducción de la autora], demostrándose así que su figura como novelista era mundialmente conocida.

estereotipos sexistas. Como examinaremos en el segundo capítulo, Gyp consideró las discriminaciones de género como violencias sistemáticas (sexuales, físicas o psíquicas) que afectaban a las mujeres, pero también a las niñas, ya que como apuntó acertadamente Christiane Rochefort: «*de tous les opprimés doués de parole, les enfants sont les plus muets*»<sup>4</sup> (Rochefort, 1976; *cit. pos.*: Chauveau, 2016: 91). Más allá de contribuir al compromiso feminista de visibilizar a una dramaturga ignorada, pretendemos rendir homenaje a una mujer pionera, no únicamente desde una óptica literaria, sino también en la denuncia de unos prejuicios obsoletos atribuidos a un género que se construyó históricamente como inferior al masculino, con todas las discriminaciones que ello implica.

Nuestra motivación emerge de la satisfacción que suscita divulgar lo silenciado, de visibilizar realidades incómodas que se encontraban ocultas y de elevar al estatus de sujeto histórico a una feminista que nunca ha estado considerada como tal. De manera directa o indirecta, la novelista bretona escribió sistemáticamente sobre temáticas recurrentes, que no eran otras que el lugar de las mujeres aristócratas —pero también de aquellas oriundas de otras capas sociales— y sus condiciones de vida en el ocaso decimonónico. Todo ello, al tiempo que analizaba la hipocresía de una sociedad encorsetada en los postulados patriarcales y reivindicaba una consecuente voluntad de cambio.

Dotada de una pluma aguda y rápida, la condesa de Martel era una mujer de «buen corazón» con unas «habilidades literarias infinitas» que, en expresión de su colega Henri de Noussanne (1865-1936), ponía al descubierto las vilezas que impedían denunciar las conveniencias sociales (1926: 3). Yendo a la vanguardia de su tiempo, Gyp consiguió esbozar los entresijos de la teoría feminista actual, desprenderse de las etiquetas de género y promover un arquetipo femenino que, ante todo, merecía ser libre.

---

<sup>4</sup> «De todos los seres oprimidos dotados de palabra, los niños son los más mudos» [Traducción de la autora].

La obra que nos disponemos a presentar nació de la necesidad de valorizar la calidad artística de una autora a la que el transcurso del tiempo no ha perdonado su ideología. Del examen de sus escritos literarios dimanaban múltiples objetos de estudio, de los cuales nos concentraremos en su contigüidad a los textos dramáticos, así como en la transformación social por la que combatieron sus heroínas, paladines de un nuevo arquetipo de mujer, más autónoma, cultivada y alejada de los encorsetados preceptos —estéticos y comportamentales— que les imponía la norma patriarcal. Nuestro propósito será probar, aparte del influjo de su profusa producción novelística, las reivindicaciones feministas de una dramaturga perteneciente a una clase aristocrática conservadora. Sus transgresores temas, teñidos de una ironía implacable, nos conducirán asimismo a abordar el acervo sociopolítico y cultural del París decimonónico finisecular. El legado feminista de Gyp será, pues, la principal línea de investigación sobre la que se encauzará nuestro estudio, cuyas temáticas interpretaremos en clave de género.